

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
En Paris recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	35 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

A estas horas ya ha leído toda España el manifiesto de Prim.

Yo, en su lugar, no hubiera escrito una palabra; es decir, si habia de decir lo que dice en su manifiesto.

Porque, verdaderamente, echarnos ese manifiesto, ha sido como echarnos un jarro de agua.

Después de leerlo, á nadie se le ocurre decir otra cosa que una frase que tenemos que repetir en España á cada momento, y que es la siguiente:

—«¡Estamos frescos!»

Queriéndose graduar cierto futuro legista, consumado *billarista*, no supo qué contestar.

—Vamos, ¿que es Derecho? Habla;

y dice muy satisfecho:

—«Yo no juego por *derecho*, que juego siempre *por tabla*.»

¿Qué será el género *Bufo*? el arte se preguntaba; y una voz le contestó:

—El género *Bufo-nada*.

Yo quisiera que todos fuésemos amigos, que no se disparase un tiro jamás, que todo el mundo se muriese de viejo, que viviera anchamente todo el que trabaja, que no hubiera un cesante más de los que hay ya, que no son pocos, que el dinero corriera y no se estuviera escondido, que la gente jornalera viviese cómodamente, que hubiera buenas casas para pobres, buenos mercados, buenas calles, buenos caminos, que supiera leer todo bicho viviente, y que todo fuera prosperidad y armonía.... Conque, si les parece á VV., pasemos á otro asunto.

Los periódicos absolutistas nos están siempre hablando del valor y los sufrimientos de los partidarios de sus ideas.

Por supuesto que nadie trata de negar ese valor y esos sufrimientos, y nadie cree que esas personas no merecen todo respeto y toda consideracion; pero á esos periódicos hay que preguntarles:

—Y VV., ¿qué han hecho, qué hacen por esas ideas?..

—Toma, nos contestarán, si son francos, que sí lo serán, lo que hacemos es hacer periódicos para hablar mal de los periódicos, cobrar las suscripciones con toda puntualidad, poner advertencias á los morosos en el pago, vivir muy bien, del periodismo, divertirnos en grande, viajar por gusto, y pare V. de contar; y, si vienen mal dadas, allá va en letras gordas un suelto que debió dejar helados á los más verdaderos y legítimos representantes del absolutismo.

Conque hagan VV. sus periodiquitos con prudencia, y vamos viviendo, sin meterse en dibujos.

Todo el mundo habrá advertido que los periódicos de la union liberal no han dicho una palabra acerca de la idea iniciada por *El Imparcial* de hacer un libro, cuyos productos se destinen á los periodistas que hoy se hallan en desgracia.

Como esta no es cuestion política, es de creer que esos ilustrados periódicos esperan que la idea vaya á realizarse para adherirse á lo que ha de redundar en beneficio de compañeros y amigos suyos. Creer otra cosa seria no hacer justicia completa á nuestros colegas.

\*\*

La feria se ha prorogado hasta el dia diez inclusive. La señoras de su casa que se les habia pasado la feria sin ir á comprar vidriado, y alguna silla para la cocina, y un carrito para el niño, y otros enseres igualmente necesarios, han aprovechado la próroga, y estos últimos dias de feria, ésta ha estado muy concurrida.

Los vendedores de la feria han observado en su bolsillo un fenómeno bastante extraño; que cuando hay menos gente en la feria, es decir, por la mañana, se vende más que por la tarde cuando la gente elegante va á pasearse por la feria.

El otro dia exclamaba un vendedor de nueces contemplando tristemente el saco donde las tenia:

—¡Otra!... Tanto coche, y tanta señora del pitimini, y no hay quien tome una *medta* de nueces ni de *alvellanas*. Desengáñese V., señor, la gente rica no tiene un cuarto.

Aquel hombre rudo é ignorante hacia con esta que parece una contradiccion, la crítica más completa y oportuna del espíritu de la época, que está hecha tambien, completando el título de la comedia que se va á estrenar en Jovellanos: *En casa del gaitero, mucho ruido y poco dinero*.

\*\*

Sin embargo, nadie tiene un cuarto y todo el mundo gasta dinero.

El abono en el Real es magnífico. El empresario está loco de contento.

El abono en la Zarzuela, como en los mejores años de este teatro.

El abono en el Príncipe, muy considerable tambien.

Grandes entradas en los Bufos y en Novedades, y llenos los cafés cantantes.

¿Cómo se explica esto?... Muy sencillamente.

Los que tienen poco dinero gastan el de los que tienen más, y éstos gastan el de los que tienen menos, cobrando poco á poco el suyo.

Total: la usura es una cosa que todos condenan y á la que todos acuden.

El pagar es el deber de todos; el deber es la costumbre de todos, y la costumbre hace ley.

Por lo demás, yo no sé cómo puede, de otro modo, gastar cien reales diarios la familia que tiene de renta cuatro pesetas.

LOS HIJOS INGRATOS.

I.

¡Fatal estrella la del hombre, que cuando empieza á aprender á vivir se le escapa la vida!

¡Mil veces duro y triste es que la ciencia humana haya de llegar casi siempre tarde! ¡Más triste y duro aun, cuando trae un tardío arrepentimiento!

Lamentábase un opulento anciano que habia sido muy pobre de jóven, porque á su avanzada edad todo le sobraba menos la vida, y exclamaba: ¡Cuando tuve dientes, no tuve que comer! ¡Hoy que tengo que comer, me faltan los dientes!

Verdad bien amarga, que expresa que los hombres

no aprovechan los beneficios que les donó Dios, ni los echan de ver hasta que los han perdido.

Por esto hay tantos que son felices sin saberlo ellos. La mayor parte de los hombres, cuando se duelen de haber perdido para siempre á sus padres, se lamentan de no haber sido con ellos hijos más dóciles, más afectuosos, más agradecidos.

Mientras uno puede ser buen hijo, y mostrar gratitud á sus padres, y corresponder en cierto modo á tanto desinterés, á tanto amor, á tantos sacrificios; mientras se les puede dar algun dia feliz que les remunere de tanta generosidad, mientras se puede corresponder á sus afectuosas frases con palabras nacidas del corazón, á sus besos con lágrimas de reconocimiento.... mientras eso puede hacerse, decimos, los hijos no ven tanta abnegacion, ni distinguen proceder tan sublime, y son egoistas, despegados, ingratos.

El agradecimiento, el filial cariño, no se sienten bien hasta que uno es huérfano y echa de menos á sus padres, y siente envidia de los que los tienen. Lo sublime de los sacrificios paternales, nadie lo comprende hasta que llega á tener hijos.

¡Humana ceguedad! ¡El bien no se conoce hasta que se pierde! ¡Los hijos son ingratos hasta el dia en que han perdido para siempre á sus padres!

II.

Fijad vuestra imaginacion en la nueva familia que acaba de formarse. Mirad los dos esposos. Son felices, pero no egoistas. Son dos, y quisieran no absorber en sí toda su dicha, sino hacer feliz á otro ser. ¡La nueva esposa va á ser madre! ¡Oh bella esperanza! Los dos amantes esposos tienen ya un hijo. Es cuanto deseaban. ¡Qué ventura!

Más, ¡oh deseo nunca bien saciado de los hombres! El padre y la madre están satisfechos porque Dios les ha concedido un hijo. Además, ¡es tan bonito! ¡Oh! ¡pero si fuera hija! ¡Si Dios les concediera tambien una niña! ¡Qué hermosa sería! ¡Ya la creen estrechar entre sus brazos! La niña viene tambien. ¡Es bella como un querubín! ¡Gloria á Dios en el cielo, y paz en la tierra á los hombres!

Los padres no desean más. Son completamente felices. ¡Vivid dichosos, esposos bienaventurados! ¡Dios lo ha querido!

¡Que dicha tan envidiable! Escudriñemos esta ventura.

III.

La vida está llena de tribulaciones y sinsabores. ¿Hay quien diga por esto que la vida es mala?

El matrimonio tiene tambien sus penalidades y sufrimientos. ¿Osará alguno deducir que es malo el matrimonio?

Si alguno lo hace, la sociedad entera le desmiente.

No se tomen, pues, las ideas que siguen como materiales de guerra para atacar la vida del matrimonio, camino lleno de espinas, que á no dudarlo, conduce á un puerto de bienaventuranza harto bien ganado para los que cumplen con sus estrechos deberes; ¡cruz pesada, la mayor y más benemérita acaso, de las que en este mundo pueden las criaturas llevar por amor de Dios!

Más no hablábamos de cruces. Hablábamos de la sin igual ventura de dos esposos que han logrado cuanto demandaba su deseo. Esto ya es más alegre. Oíd.

Apénas esos angelitos han abierto los ojos al mundo, sus padres, como los vuestros, como los míos, como los de todo el mundo, se han olvidado por completo de sí mismos, de sus mútuas caricias, de su luna de miel, de sus necesidades, de sus diversiones, de sus dolores, de su sueño.... para velar el de sus hijos, para acariciarlos, mantenerlos, adivinar sus sufrimientos, sus enfermedades, hasta sus infantiles caprichos....

—¿Llorará el niño? ¿Le hará daño esta postura? ¿Tendrá frío? ¿Caerá enfermo? ¿Le dolerá algo? ¿No será bueno llamar al médico?—Tales son los mil cuidados y temores que acibaran todos sus instantes.

—¿Cuán hermosa estará nuestra niña con este trajecito! ¿Cuánto gozará nuestro hijo con este juguete! Debemos economizar, reducir nuestros gastos, nuestro lujo, nuestros caprichos para hacer un dote para la niña, para librar al niño de la suerte de soldado, para asegurar su porvenir si nosotros llegamos á faltarles.—Tales son sus proyectos.

—¿Mi niño tiene un talento! ¿Mi niña es tan graciosa, tan traviesa! ¡Oh! ¡es tan mona! El otro día dijo esta gracia ó la otra... A su padre se le caía la baba de oír-la.—Tales son sus conversaciones, no saben hablar mas que de sus hijos. ¡Qué mucho! ¡Los llevan siempre en el pensamiento y en el corazón!

—¿Mi hijo está enfermo! ¡Oh Dios! ¡Qué poder humano podrá salvarle! ¡Oh Madre mía! ¡Mi hijo se muere! ¡salvad á mi hijo! ¡Nuestra salud, nuestra fortuna, quitádnoslo todo, pero que él viva! ¡Dejadnos á nuestro hijo! ¡Toda mi vida porque él viva una hora más!—Tales son sus dolores y sus súplicas.

—¿Santo y bueno que yo, su padre, trabaje día y noche por asegurar su porvenir y evitarles los horrores de la pobreza que yo he sufrido; enhorabuena que yo, su madre, vista humildemente, y trabaje, y economice, y les sirva como esclava: ¡hijos míos son! Pero que ellos, tan delicados, tan hermosos, tan despejados, tengan que trabajar... de ninguna manera. Para ellos haremos. El será hombre de ilustración y de carrera, á fin de que á nadie tenga que envidiar, y ella vestirá con lujo, mil veces mejor que su humilde madre, y la dejaremos una buena dote...—Tales son su egoísmo y su ambición. Todo por sus hijos y para sus hijos.

—¿Nuestra cosecha se ha malogrado, ó tal negocio ha fracasado, ó se ha perdido tal pleito, pero podemos ahorrar este disgusto á nuestros hijos: ¡que ellos no sepan nada!...—Tal es el deseo de su felicidad y de su contento.

—¿Mi hijo ha caído soldado! ¡Hijo de mis entrañas! ¡A él le había de tocar! ¡Y él, el hijo de mi alma, ha de andar por esos mundos, lejos de su madre, sufriendo el hambre, el frío, el cansancio y toda clase de penalidades entre gentes sin Dios ni ley! Antes la miseria. ¡Venderemos hasta el último clavo.—Nuestra hija, la hija que huyó de la casa paterna por casarse contra nuestro consejo, es desgraciada y maltratada por su marido. El la abandona, pero nosotros recogeremos á esa infeliz, y lo pasado pasado. ¡Hija nuestra es! y si ella ha sido mala, bien lo ha pagado la pobre, y harto la ha castigado Dios!—Tales son sus sacrificios y sus misericordias.

¿Falta pan en la casa, hay que sufrir el hambre, el frío, la miseria? Pues los padres están allí para llamar sobre sí todos los padecimientos, para dar á sus hijos, quitándoselo de la boca, el único pedazo de pan, allí están para desabrigarse y ceder hasta el último harapo para evitar los rigores del frío á los pedazos de su alma...

¿Hay que luchar con las enfermedades, con la peste, con el cólera, con la tisis?...

Solo sus padres, despreciando su propia vida, se acercan al enfermo y no se apartan de su lado, y toman las medicinas porque él las tome, y le vigilan día y noche, y acuéstanse con él por prestarle el calor que le falta, y disputan minuto á minuto su víctima á la muerte...

No queremos continuar, porque sería imposible decirlo todo.

La síntesis de la vida del matrimonio se podría expresar en estas breves palabras:

Trabajar, afanarse y sufrir, sufrir y trabajar cada día más, todo por los hijos y para los hijos. Hacerles bien cada minuto, tener que perdonarlos á cada instante, y... trabajar para ingratos.

IV.

No retiramos nuestra última palabra. Ingratos son todos los hijos, todos, con rarísimas excepciones.

Cúlpele de ello, si así se quiere, á la naturaleza en buen hora; nosotros consignamos el hecho sin tratar de motivarlo.

Alguno lo ha dicho ántes de ahora: «De desagradecidos está el mundo lleno.»

Esos desagradecidos no pueden ser otros que los hijos.

¿Hablará alguien de recompensas y agradecimiento por parte de éstos?

¿Cuándo? ¿A qué edad los hijos recompensan ó agradecen á sus padres?

¿En la niñez, con sus lloros, con sus enfermedades, con sus impertinencias, con las molestias, insomnios y disgustos mil que ocasionan? Desde luego que nó.

¿En la infancia, con sus exigencias, con sus imposibles caprichos, con sus porfiados empeños, con sus travessuras de mal género, con su inobediencia? Imposible.

¿En la adolescencia, con su indocilidad, con su des aplicación, con sus vicios prematuros y sus pretensiones anticipadas con su amor á todo lo extraño y su despego á la familia? No hay que pensarlo.

¿Acaso en la juventud, cuando entran en el mundo y se hacen esclavos de él, y obedecen á sus pasiones y se hacen egoístas, altivos y orgullosos de su libertad é independencia? Méenos que nunca.

¿Cuándo, pues, recompensan lo más mínimo á los que les dieron el sér, cuándo se les muestran agradecidos?

¡Ah! ya adivino lo que direis. Cuando han terminado ellas de ser niñas insustanciales, volubles y sin fundamento, y cuando han dejado ellos de ser atolondrados, aturdidos, calaveras, estudiantes, en una palabra. Lo agradecen y recompensan cuando aquellas y éstos llegan á tener juicio y valen para algo, cuando han adquirido la suficiente formalidad y colocamiento para

discernir la importancia del bien que se les ha hecho... Pues bien. No hay nada de eso.

Cuando la mayor parte de los hijos puede remunerar á sus padres, concluido que tiene su oficio, profesión ó carrera, cuando las hijas empiezan ya á descansar á sus madres, cuando las madres y los padres principian á recrearse en sus hijos y van á gozar en su amor y á tenerlos criados, educados, hechos hombres á su lado; cuando ni la milicia, ni el colegio, ni los estudios se los disputan...—entonces, decimos, nace un rival desconocido y terrible, y la hija ó el hijo por quienes tantos años de sufrimientos han padecido, y en quienes han puesto sus ojos, depositado su cariño y fundado las más lisonjeras esperanzas para su vejez; esa hija ó ese hijo, repetimos, olvida á sus padres, su cariño, sus tiernas solicitudes y los sacrificios de tantos años, por mirar y pensar día y noche y entregar su alma, corazón y pensamiento enteros, á ese rival advenedizo, que acaso ayer no conocía. Por esa persona amada ya, cuando apenas conocida, hará los mayores sacrificios y locuras, y sin que nada le deba, arriesgará su vida por ella; á esa persona dedicará su pensamiento día y noche, luego le entregará su libertad, su fortuna y la felicidad de toda su vida, por ella hasta abandonará malamente el hogar de sus padres y á despecho suyo, para lo cual le protege la ley...

Entretanto, los pobres viejos, que vivían por sus hijos y para sus hijos, han visto con dolor al advenedizo ó advenediza que les roba el corazón de sus hijos y les condena á la soledad cuando más necesidad tienen de ellos. ¡Y han tenido celos, y han llorado esta separación, porque aun siguen creyendo que ninguno querrá á sus hijos tanto como ellos los han querido!

Y la seguirán llorando, ¡pero sus hijos ya no podrán recompensarlos, porque ellos á su vez tendrán otros hijos que reclamarán todos sus sacrificios!

Y lo agradecerán, sí, lo agradecerán, pero tarde, ¡cuando aquellos estén en la sepultura, ó cuando echen de ver lo negro de su ingratitud, por la ingratitud de los suyos!

V.

Y sin embargo, tan frecuente, más bien, tan general es la conducta que acabamos de indicar, que se ve de un lado tanta generosidad y tanto heroísmo, y del otro tanto egoísmo é indiferencia y tanto olvido, sin admiración, sin que la razón se rebela. Sin duda se dirá con el Evangelio: «Abandonarás á tu padre y á tu madre;» pero este precepto en nada se opone á que los hijos, con su conducta anterior y posterior, hagan llevar y dulce á sus padres tan cruel abandono...

¿Y creéis que se detiene aquí la ingratitud de los hijos?

La pluma se resiste á escribirlo, pero ello es preciso.

¡Existen hijos, no ya ingratos, sino infames, que en medio del fausto y de las riquezas se olvidan de los que fueron sus padres, porque son pobres, hijos que se avergüenzan de ellos, hijos que los insultan y maldicen, hijos que los maltratan, hijos que los calumnian é infaman; hijos que los demandan ante los tribunales, hijos que los dejan perecer de hambre ó de miseria, hijos parricidas, hijos más que fieras, porque entre las fieras no se acostumbran tales ingratitudes!

Verdad es, que para infamias y horrores el hombre, y para misericordia, Dios, que reserva la suya y otorga su perdón á tales indignidades.

¡Pero á qué invocamos á Dios! ¡Esos hijos no se acuerdan de Dios cuando tal hacen! Para ellos damos fin, trayendo un sencillo y popular cuento que no les habla de Dios, pero que no deja por eso de tener una consecuencia moral, bien elocuente y terrible para tales hijos.

Este era un matrimonio que tenía un niño de cuatro años. El marido, que tenía un padre muy anciano y desgraciado, no pudo ménos de hacerlo vivir en su compañía. Pero el anciano vertía algo de comida en la mesa, ó rompía el servicio á causa de su vacilante pulso y de su vista debilitada, y á petición de la esposa, y con agrado y consentimiento suyo, se dispuso que el anciano comiera aparte.

Desde aquel día, el pobre viejo yacía en un rincón de la cocina, y comía en una horterita de madera que le habían puesto porque no rompiera los platos.

Un día en que el niño estaba entretenido con unas maderas:

—¿Qué haces ahí? le preguntaron sus padres.

—Estoy haciendo la hortera en que han de comer VV. cuando sean viejos como el abuelito, contestó el niño.

Los dos esposos se miraron avergonzados, y se echaron á llorar al oír semejante contestación; pidieron perdón al anciano, y quisieron enseñar con el ejemplo cómo querían ser tratados ellos cuando llegaran á la vejez.

EL COLEGIAL.

LOS INFORMES.

Es una de las mayores desgracias que pueden caer sobre un hombre, eso de tener que dar informes de una persona.

Cualquiera es muy dueño de ir á pedirle á V. informes, y V. no tiene el derecho de poner en la calle al indiscreto que le obliga á V. á representar el papel de agente de policía, y no secreta.

Y tiene V. que responder categóricamente acerca de la virtud de doña Fulanita, sobre la solvencia ó insolvencia de don Mengano, sobre si tiene novios ó no los tiene la gallega que le ha servido á V., y sobre otras mil cosas, que por lo regular no le importan á V. un pito.

Y despues de todo, las personas que van á pedirle á V. informes sobre un sugeto ó sugeta, no dejan de decir luego á la persona de quien ha dado V. informes, todo lo que ha dicho V. de ella, sobre todo, si es desfavorable.

Se trata de uno que pide dinero: pues se disculpa de la manera siguiente el que se lo había de dar:

—Hombre, lo siento mucho, pero me he informado, y don Fulano me ha dicho, que si quiero no volver á verle dinero, que se lo dé á V. Por consiguiente, no se lo doy á V.

Se trata de un hijo de un padre, que quiere casarse con la hija de una madre; el padre del hijo va á tomar informes de la hija y de la madre, y luego le espeta á la madre lo siguiente:

—Señora, lo siento mucho, pero es preciso que su hija de V. y mi hijo no se vuelvan á ver, porque francamente, mi amigo don Mengano, hombre de verdad, en quien tengo completa confianza, me ha dicho si su hija de V. tuvo ó no tuvo... y que si esto y lo otro, y que si fué, que si vino...

Y ya tiene V. dos enemigos ó tres que le desacreditarán, que dirán que V. es un calumniador, un embustero y un perdido, con más faltas que una pelota, que habla V. mal de los demás para parecer mejor.

Mi amigo Nicolás es un hombre desgraciado, por haber dado informes que le pedían.

La primera vez se trataba del matrimonio de un amigo suyo.

Una mañana vió entrar en su casa un hombre ya maduro, grave, respetable, con la cruz de las barricadas en el pecho.

—Caballero, dijo este benemérito, permítame V. que le diga que es V. un hombre de bien.

—Ya lo sé, caballero. Tome V. asiento.

—He tomado informes de V., y todo el mundo me ha hablado muy bien de V.

—¡Hombre! ¿Y para qué ha tomado V. informes acerca de mi persona?... Yo no soy lacayo, ni ama de cría...

—Caballero, tengo una hija que es el consuelo de mi vejez, la alegría de mi casa... el vivo retrato de su madre.

Y al llegar aquí el patriota suelta una lágrima y un suspiro.

—¿Conque tiene V., una hija?... Pues me alegro mucho...

—Ya ve V. que su porvenir es para mí el asunto más importante y de mayor responsabilidad que traigo entre manos.

—Es natural.

—Pues mi hija debe casarse con un amigo de V., don Santos Perdigon...

—¡Hóla! ¡Perdigon! ¡Cuánto me alegro!... A ver si sienta la cabeza.

—Pues mire V., hasta ahora no me han dado buenos informes acerca de mi yerno, pero tampoco he querido dar mucho crédito á personas de quienes no tenía yo noticias categóricas; por eso acudo á V., cuyas palabras han de ser para mí de gran valor, y segun lo que V. me diga, resolveré acerca del porvenir de mi hija.

—Caballero, V. me honra demasiado... y estoy dispuesto á complacer á V.

—Gracias, gracias.

Y una sonrisa de satisfacción se dibuja en los labios del venerable padre.

—Vamos á ver: ¿qué tal carácter tiene Perdigon?

—Por supuesto, que esto quedará entre los dos...

—¡Oh! eso por de contado.

—Pues mire V., Perdigon es un buen muchacho, tiene un carácter... así un poco mudable, inconsecuente... y luego, pendero, testarudo... Pero esto no es culpa suya... De eso tienen la culpa el café y el rom, que le ponen nervioso.

—¿Conque bebe?...

—Atrozmente. Pero fuera de ese pequeño defecto, es un hombre de corazón, probo, discreto, algo jugador...

—Gracias, caballero, no necesito saber más. Buscaré otro porvenir para mi hija.

—Ruego á V. que no me descubra...

—¡Oh! no me haga V. esa injuria.

El padre sale despues de enjugar una lágrima y de apretar la mano á Nicolás.

Tres días despues, el amigo Perdigon cae como una bomba en el despacho de Nicolás.

—Hola, chico, le dice éste.

—A mí no llame V. chico, dijo el otro. Es V. un calumniador, que me ha llamado V. borracho.

—¡Yo!

—No se haga V. de nuevas... El padre me lo ha dicho todo.

—Hombre, dispensa, querido Perdigon, pero...

—No hay pero que valga. Es V. un mal amigo, y ha destruido V. mi porvenir, mi amor, mi vida, en fin... Por V. se quedan mis acreedores sin cobrar, por V. se queda mi novia soltera, por V. me voy á pegar un tiro. Mi última palabra será la maldición para V...

Esta escena da mucho que reflexionar á Nicolás, que modifica un poco sus ideas acerca de los informes.

Hallándose bajo esta impresion, recibe la visita de una señora, viuda de un intendente, que va á informarse de una doncella que tiene Nicolás en su casa, y de la cual se ha enamorado el hijo de aquella señora, jóven veterinario de mucho porvenir.

—Sí, señor, dice la intendente, mi hijo está loco por esa muchacha, y como yo quiero verle feliz, si ella es tan virtuosa como dice mi hijo, aunque su clase no es igual á la nuestra, me resignaré á que se verifique el matrimonio.

—Señora, ¿y qué quiere V. que yo le diga?...

—Quiero que me diga V. todo el bien que pueda de la que mi hijo ha elegido.

—Pues Rosa es una perla, y su hijo de V. será feliz.

—¿Lo cree V. así?  
 —Sí, señora, estoy seguro.  
 —¿Y tiene buenas costumbres? ..  
 —Lo que es eso, como una monjita.  
 —¿No va á bailes?..  
 —¡Bailes!... Nó, señora, jamás se le pasa el baile por la cabeza.  
 —Doy á V. gracias en mi nombre y en el de mi hijo, y ofrezco á V. el establecimiento de veterinario de primera clase que vamos á poner mi hijo y yo.  
 —Gracias, señora... cuando necesite los servicios de su hijo de V. le llamaré. En casa no se llamará á ninguno otro para poner herraduras, si, lo que no espero, tengo caballo alguna vez.  
 Pocos meses despues de verificado este matrimonio, la viuda va á ver á Nicolás, y le saluda así:  
 —Me ha engañado V. miserablemente. La tal Rosita va á acabar con mi hijo.  
 —¿De veras?..  
 —¡Qué gastar! ¡qué lujo!... Mi hijo está empeñado por ella, y ella no le puede ver; se va sola á todas partes, no pierde un baile de Capellanes, hemos sabido que ha tenido seis años un novio sargento, y en fin, caballero, cuando mi hijo la reprende, ella le pega.  
 —Señora, me deja V. pasmado... ¿Quién había de decir que aquella mosquita muerta?...  
 —¡Engañar así á una pobre madre! Dios le tiene á V. que castigar V. ha sido nuestra ruina.  
 —Pues señor, exclama Nicolás cuando se queda solo, si vuelvo á dar informes de nadie, que me emplumen.  
 Pocos días despues, recibe una cartita de una viuda muy guapa, que le suplica tenga la bondad de ir á verla. Esto de ir á ver á una viuda guapa, es una cosa muy agradable, y Nicolás se viste con toda pulcritud, y se dirige á casa de la viudita, que le recibe muy amable.  
 Pero pronto se queda Nicolás más frio que la nieve, como que esta vez tambien se trata de informes.  
 La viuda está casi decidida á casarse con un capitán de caballería, primo hermano de Nicolás.  
 —Amigo mio, dice á Nicolás, aquí me va V. á decir lo que sepa de su primo.  
 —¿Sabe V. que hace calor, Julia hermosa?  
 —Sí, mucho calor.... Conque vamos á ver, ¿qué me tiene V. que decir de su primo?  
 —¡Que hermoso gato tiene V., Julia!  
 —Conque su primo de V....  
 —¿Es de Angola?  
 —Pero hombre, le hablo á V. de su primo, y V. me habla del gato.... Hableme V. del capitán.  
 —Sí, señora, sí, capitán es una buena graduacion, pero mejor es la de teniente coronel.  
 —¿Se está V. burlando de mí?  
 —Señora, de ningún modo....  
 —Vamos á ver: ¿será un buen marido?..  
 —Eso es lo primero para tener una buena esposa.  
 —¿Seré feliz con él?  
 —V. merece serlo con todo el mundo.  
 —¿No le ha dicho á V. si me quiere?..  
 —Señora, eso lo dicen cuantos la ven á V.

—Está bien, ya comprendo.... V. no quiere hablar claro. Amigo mio, ya sé á qué atenerme.  
 —Pero señora.  
 —Nada, es inútil que hablemos más de este asunto. Dos días despues, el capitán iba á pedir una satisfaccion á su primo, por haber dado de él malos informes.  
 —¡Hombre! pues si no he dicho nada, exclama Nicolás.  
 —Es que en semejantes casos, el silencio es una acusacion, responde el capitán.  
 Y no tuvo más remedio que batirse con su primo, que le dió una paliza que le costó dos meses de cama.  
 Pues señor, exclamaba al otro día mi amigo Nicolás, si me piden informes y digo la verdad, me insultan, me maldicen y me odian; si digo la mentira, me sucede lo mismo, y si no digo nada, me pegan.... Al que me venga á pedir informes otra vez, le tiro por el balcon, y así me llevarán á la cárcel, y allí nadie me irá á pedir informes.

(Del Almanaque del Charivari.)

BUCÓLICA.

Comienza el sol con su primer fulgor á dorar los lejanos horizontes, y sus ganados el senil pastor lleva á pacer por los quebrados montes. El ave amante y previsora, el vuelo tiende en su afán de alimentar sus hijos, mientras la hormiga investigando el suelo, en un grano de trigo encuentra un cielo. Belísima zagala la cabra ordeña, y con su blanco zumo, tan fresco y sano que despide aun humo, le lleva el alimento apetecido al niño que lo bebe adormecido. Busca el labriego su frugal vianda; exentos de dolores, van á comer sus migas los pastores, y tras su rico olor el perro anda. .... ¡Séres felices!... al nacer del día vuestra primer plegaria es un bocado! ¡no languidecería yo si pudiese hallarme á vuestro lado! Mas no es así... y el ayunar me abate.... ¡y aunque suenan las diez de la mañana, mi patrona inhumana aun no piensa en hacerme el chocolate!

RICARDO MELY DE BAÑOS.

CASCABELES.

Buena manera tiene *La Correspondencia* de santificar las fiestas.

En su número del domingo refiere, con sus pelos y señales, una causa de estafa, cuyos detalles son bastantes vergonzosos, y empieza á publicar extensamente otra causa á que ha dado lugar un asesinato.

El lunes debutó en el teatro de la Zarzuela el reputado tenor don Manuel Sanz, habiendo ejecutado á la perfeccion *El Diablo la sarga*, una de las zarzuelas en que más sobresale dicho artista. Tambien la señorita Zamacois hizo su papel á las mil maravillas.

Se va á representar una comedia titulada *La mano de gato*. Parece que este título tiene muy descontentas á las señoras que tienen por costumbre usar esa mano.

Preguntaba el palomo al elefante:

—¿Porqué desde el instante que fuiste como yo domesticado, con ojos de dolor en tu hembra fijos, de mil cosas te quejas á su lado, pero jamás de que te falten hijos? Y respondió con tórico semblante el membrudo animal:—Soy prisionero, de hierro voy cargado....  
 —¿Hijos esclavos yo? ¡Morir primero!

J. E. HARTZENBUSCH.

Ya han comenzado los bailes de *serio* en Capellanes, y pronto empezarán los de mascaritas.

Nos alegramos de que la gente se divierta, y de que la empresa gane dinero.

Ahora solo falta que se nos diga qué día de la semana es el que quiere dedicar la aristocracia al baile de Capellanes.

Ha sido autorizada la venta pública de *La Correspondencia* los domingos.

Nos alegramos mucho, y suponemos que tambien podrán venderse en días festivos los demás periódicos, porque no hay motivo alguno para creer que dicho periódico puede ser privilegiado, con perjuicio de los demás.

Geroglífico del número anterior.

Por escarnio de espinas coronado, muere Jesús sobre la cruz clavado.

La festiva periódica *La Regeneracion*, llama á EL CASCABEL *buon*, bufon habrá querido decir sin duda.

¡Calle V., provocadora, comprometedora, realista!

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO XIII (1).

LA BODA.

(Continuacion.)

—¡Nó! ¡nó! exclamaba el jóven allá á sus solas, no me quedo aquí.... Es una infamia la que voy á hacer con esa mujer, una infamia, sí, pero no es posible, no es humanamente posible que yo me entierre para siempre en este pueblo, aquí, donde saben la horrible historia de mi padre.... Ya me la ha descubierto el tío Cosme.... Mañana me la echará en cara otro, y otro día otro, y yo tendré que ahogar á alguno y... ¿quién sabe si tendré yo el mismo fin que mi padre?... Aquí, el cura lo ha dicho, todos me tienen compasion.... Yo no quiero compasion... Quisiera que en un momento desapareciera del mundo todos cuantos saben el secreto de mi nacimiento.... Ya que esto no puede ser, huiré, huiré lejos de aquí, donde no me conozcan, donde nadie repare en mí, donde pueda yo abrirme camino y vengar á mi padre... Sí, la sociedad mató á mi padre, y yo en la sociedad me quiero vengar. El señor cura no ha debido dejarme leer sus libros, yo sería un ignorante, y me quedaría aquí, pero no, no lo soy, por dicha ó por desgracia mia. ¡A Madrid! Madrid debe ser una gran cosa. Allí nadie repara en las grandezas ni en las miserias, allí todo debe estar confundido, allí habrá una lucha constante en la que vencerá siempre el más audaz. Ese he de ser yo. Allí la riqueza, los honores, las mujeres... allí se pueden satisfacer todas las ambiciones, ocultarse todas las infamias bajo la apariencia más virtuosa del mundo; allí está la felicidad, allí la mentira, que es la que necesito, la que me ha de ayudar... Aquí, la verdad desnuda, fria, siempre igual, siempre recordándome mi insignificancia... Todos los que me ven aquí, dirán para sí: —¡Pobre infeliz! es el hijo del ahorcado.—Esto es horrible para mí... ¡Maldita sea esta aldea miserable!... ¡A

Madrid!... ¡En Madrid, la felicidad ó la muerte!... Aquí no quiero la vida.

Tres días habian pasado desde la conferencia que tuvo el jóven con el cura, y al siguiente debía ir á decirle qué es lo que habia determinado.

Entretanto, ya se hablaba en el pueblo de la boda que se preparaba, y la muchacha oía hablar de este asunto con muchísimo gusto, aunque, cuando de ello le hablaban las otras muchachas, lo hacian con ciertas reticencias, que claramente demostraban el despecho de que se hallaban poseidas.

Las muchachas solteras quisieran casarse todas en un día, y este sería el único medio de que no mortificara á muchas la boda de la que ha encontrado más pronto que ellas acomodo.

Es una debilidad mujeril que debe disculparse.

Los hombres tienen muchas carreras en que elegir, pueden vivir muy bien solteros, hallan quien los quiera aunque sea á los cuarenta y á los cincuenta años, yaun hallan lo mismo tambien á los sesenta, si pueden presentar á la vez que la fé de bautismo la escritura de propiedad de fincas ó títulos de la Deuda, ú otro atractivo por el estilo, es decir, que los hombres no tienen por qué tener prisa por casarse.

Pero las mujeres ¡pobrecillas! no tienen más carrera que la del matrimonio, no hallan quien las quiera si pasan de cierta edad, y con la mayor facilidad del mundo se quedan para vestir imágenes, ocupacion que no les halaga mucho que se diga, porque les gustaria más vestir imágenes suyas, de carne y hueso, ó sean hijos queridos, que los hijos son la esperanza, el consuelo, el porvenir de las mujeres, y, la que ve que se queda soltera, y que no puede tenerlos, legítimamente, se entiende, ha de sufrir necesariamente horrible pesadumbre por haber tenido ménos fortuna que las demás.

Y luego, una mujer que no se casa, vive sola, porque se le mueren sus padres, sus hermanos la dejan adquiriendo nuevas obligaciones, sus amigas se van casando, y al fin, cuando llega á la vejez, que es la edad en que el hombre y la mujer necesitan más compañía, más cuidados, más cariño, está más sola que nunca.... Esto, francamente, es horrible.

Y los que ridiculizan á las mujeres porque quieren casarse, no tienen razon, y hacen una mala accion. Las mujeres quieren casarse, porque piensan todo eso, porque son más sensibles que nosotros, y más que nosotros necesitan amar, y ser amadas, y porque Dios, en su inmensa sabiduría, ha dado á todas las mujeres el sentimiento sublime de la maternidad... y la mujer que no puede ser madre, considera que le falta algo de

vida, que es toda la vida, que no cumple su mision en el mundo, que es inferior á las demás mujeres, y sufre, y llora á solas, y si aparenta alegría, si miente satisfaccion y contento, no hay que creerla.... quiere disimular, pero Dios y ella saben lo que llora, lo que peca, las tristezas y los dolores que devora.

Y VV. han de perdonar la digresion, que no es la primera ni será la última de las que hay en esta novela, pues he advertido, conforme voy soltándome á escribir novelas, que de cuándo en cuándo es muy cómodo para el autor escribir unos cuantos párrafos fuera de propósito y razon, y distraerse un poco del asunto principal, sobre todo si el autor se ha embrollado al desarrollar el argumento del libro, de tal manera que no sabe por dónde salir, cosa que me estoy temiendo ha de sucederme en esta novela al fin y al cabo; pero desde ahora advierto al lector que ya tengo el recurso para hallar salida, como por ejemplo, matar á los personajes todos de repente, para que no sufran ni ellos ni los lectores. Todavía no estoy en ese caso.

No crean VV., sin embargo, que esta digresion ha sido tan inoportuna como acaso les habrá parecido á ustedes.

Podia, en lugar de ella, haber referido una hazaña del hijo del sacristan, en la que tuvo parte la fatalidad sin duda; hubiera podido poetizar la hazaña á que me refiero, que eso y mucho más se permite un novelista avezado á enbaucar al lector; pero yo no puedo poetizar infamias, y llamo así todo lo que no es honrado, aunque en ello intervengan el amor, la fatalidad, la ocasion, la pasion y todas las disculpas que sirven de circunstancias atenuantes en ciertos y determinados casos.... Yo no hallaba medio de decir á mis lectores, y sobre todo á mis lectoras, una cosa que ya se descubrirá luego, y para no decirla, he escrito en el lugar que debia ocupar la relacion de la hazaña del hijo del sacristan, las reflexiones que VV. han visto acerca de lo legitimo del deseo que tienen las mujeres de casarse.

El caso fué que la noche anterior al día en que el señor cura debía saber lo que habia pensado el jóven, éste dijo á su novia:

—Me casaré contigo, que siempre te he querido mucho.

Y hay que hacerle la justicia de que así lo pensaba, y de que así lo queria hacer... pero no lo hizo. El día siguiente le esperó el cura todo el día; toda la noche le esperaron llenas de inquietud y de zozobra la madre y la hija, y los tres le esperaron en vano.

(Se continuará.)

Las charaditas del número anterior, son, si á VV. les parece, la primera *Edecan*, la segunda *Alamo*, y la tercera *Sotabanco*.

Ya ha abierto sus puertas el teatro del Príncipe. Nada podemos decir de la función inaugural, porque ni la empresa nos ha dicho palabra, ni hemos podido hallar billete, pero suponemos habrá sido brillante.

Un escritor, que ya había sufrido la horrible pesadumbre de más de año y medio de cárcel, siendo absuelto libremente al cabo de ese tiempo, ha tenido ahora la desgracia de perder la razón.

Compadeceemos profundamente á nuestro pobre compañero, y pedimos á Dios que le vuelva el único bien que posea.

La madre de este escritor necesita algunos recursos; ella no nos los pide, pero grande sería nuestra satisfacción si se los pudiéramos proporcionar. El *CASCABEL*, como los demás periódicos, tiene por suscritores y amigos muchas personas piadosas que siempre responden á una excitación en favor de la desgracia. Ahora harán lo que siempre estas personas.

En nuestra Redacción se admiten con el citado fin las cantidades que quieran dar las personas caritativas. No se publicará lista en el periódico. Pero privadamente la enseñaremos á la persona que desee verla.

Dice *La Regeneración*, que los cocheros de plaza leen *EL CASCABEL*.

Y á mucha honra, *doña Escocida*.  
¿Qué más quisiera *La Regeneración*, que poder suscribir á ese papel á los cocheros, y á los caballos, y hasta á las burras de leche?...

Las personas que se suscriban á *EL CASCABEL*, recibirán gratis el *Almanaque de EL CASCABEL para 1868*, que está en prensa, con muchos dibujos, grabados por Capúz, artículos bonitos, poesías hasta allí, buen papel, buena impresión, en fin, una cosa que ó nos arruina, ó nos da para comprar todas las casas de la Península.

Conque, caballeros y señoras, que no se diga; á suscribirse á *EL CASCABEL*, y no les pesará á VV. Por 9 rs., por tres meses en Madrid y 10 en provincias, 27 números de *EL CASCABEL*, con artículos políticos, humorísticos, festivos, serios, morales, charadas, cuentos, romances, etc., etc., y un *Almanaque* y lo que se dirá á su tiempo.

En vista del mal éxito de la expedición de Garibaldi contra Roma, por haber sido preso este caudillo en Asinlunga, se debe variar aquel refrán que dice: *Por todas partes se va á Roma*, y decir: *Por todas partes se va á Roma, ménos por Asinlunga*.

Hemos visto el otro día el siguiente epitafio en una lápida, en cierto cementerio:

•Aquí yace D. P. R. de S....  
que falleció á los 66 años de edad,  
el 10 de Agosto de 1867, haciendo la  
felicidad de su numerosa familia,  
que le dedica este recuerdo.

La policía de Varsovia, acaba de prohibir 71 cuadros y retratos, cuya posesión se castigará severamente. ¡Que barbaridad! Creerán VV. que estos cuadros son escenas revolucionarias ó retratos revolucionarios. Pues, no, señores, son *La Defensa de Trembowla*, *El rey Boleslas*, *pidiendo á su padre permiso para ir á la guerra*, *la Batalla de Wagram* y *la Vista del palacio de Palawí*. Los retratos son los de Rozen, Leopoldo Kronenberg, Alejandro y Adolfo Karr, y los de algunos polacos del ducado de Posen.

¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!

CHARADITA.

Con suerte poco fecunda,  
en el juego de ajedrez,  
he dado más de una vez  
al rey primera y segunda.  
Cuando alguien mi nombre dice,  
segunda es fácil respuesta;  
segunda y prima asaz honda  
exhala el que es infelice.  
En prima y terciá, á paseo  
iría si yo la hubiera,  
y guardo en terciá y primera,  
lo que de mi amor deseo.  
Mi todo es enfermedad,  
que, lo digo con franqueza,  
aunque ataca á la cabeza,  
tiene poca gravedad.

Un periódico francés, *Paris Magazine*, nos da la noticia de que el general Prim es andaluz.  
No lo sabíamos hasta ahora.

Ya se ha abierto el teatro de Novedades, favoreciéndole bastante concurrencia, y siendo muy aplaudidos los actores de la Zarzuela, que han cantado en dicho teatro *El Juramento*.

El otro día fui, acompañando á un amigo, á casa de un aficionado á hacer versos, que tiene la manía de decir que es amigo de los principales escritores. La modestia es una cualidad desconocida entre estos aficionados á las musas. Enseñándonos

su biblioteca, que es muy buena y es lástima que pertenezca á un tonto, tomé un libro, lo abrí y leí en la primera página esta dedicatoria manuscrita:

•A mi querido amigo el joven poeta Manuel Rodríguez Cigarón, en testimonio de amistad y compañerismo.—*Virgilio*.  
El libro era la *Eneida*.

—Hombre, ¿qué es lo que hace V. cuando está constipado porque yo lo estoy hace días, y no me veo libre de esta incomodidad.

—Pues mire V., lo que hago cuando estoy constipado, es estornudar.

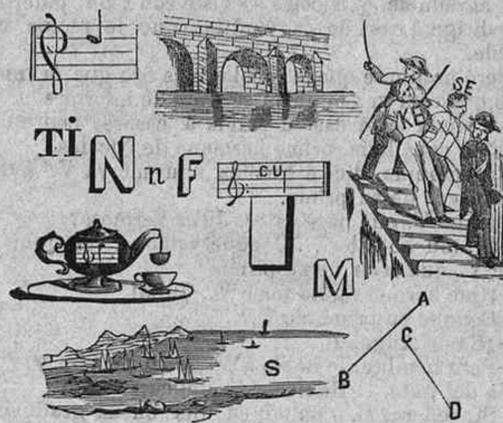
El otro día entró una señora sorda en una tienda de la calle de Postas:

—¿A cómo es esta tela? preguntó.  
—A seis reales vara, contestó el comerciante.  
—¿A diez y seis?... Es muy cara, á doce se la pagaré á V.  
—No, señora, es á seis, dice el honrado comerciante, alzando la voz.  
—¡Ah! ¿á seis?... ¡Jesús! ¿qué cara! La pagaré á cuatro.

Se examinaba de botánica un chico, y le preguntó el profesor:

—¿A qué familia pertenece el romero?  
—A una familia pobre, pero honrada.

GROGOLÍFICO.



ANUNCIOS.

PERFECTA SALUD A TODOS.

*La Revalenta Árabe* del Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los rinones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación de Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Pluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300. *Casa du Barry y compañía*, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos: Madrid.—Sr. Borrell, Sr. don Vicente Miquel, Sr. don Carlos Ulzurrun, Sr. Sanchez Ocaña. Sr. Escolar, Sr. Miquel de Celis, Sr. don Carlos Prast, Sr. don Fernando Alonso, Sr. Lengua Palacios.—Altoate: Sr. Soler, señor Rodríguez Hernandez.—Bilbao: Sr. don José María de Somonte.—Barcelona: Sr. don Agustín Marfano, Sres. Fortuni y compañía, Sres. Martí y Artigas.—Cádiz: don Ramon Pinal.—Córdoba: Sra. viuda de Aviés.—Figueras: Sr. don Francisco Fabre.—Gibraltar: Sr. Roberts.—Logroño: Sr. don Maximino Zardoya.—Málaga: Sr. don Jorge Hodson.—Murcia: Sr. don Rafael Almazan y Martínez.—Oviedo: Sr. Martínez.—Valencia: señor don E. Jimenez, Sr. don Manuel Mezquita, Sr. don Ramon Riyés.—Valladolid: Sr. Perez Minguez. 51

ALFOMBRAS INGLESAS.

Se ha recibido un completo y variado surtido de alfombras y felpas de lo más nuevo, á precios sin competencia, como se puede ver, pues los tienen puestos: mantas de Palencia de todos tamaños, á precios de fábrica; Merinos negros superiores, desde 14 rs. vara; Chales negros de merino, desde 60, y lanas de todas clases y precios. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés. 5

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 18

ESCUELA DE COMERCIO.

Calle de Relatores, número 13, cuarto segundo. Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble por un nuevo método, aritmética mercantil y lenguas. 1

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, 11. 3

COMPENDIO

completo y práctico del impuesto vigente sobre traslaciones de dominio, conocido por

DERECHO DE HIPOTECAS,

ó sea repertorio general de todas las disposiciones que rigen en el ramo, con arreglo á la legislación anterior á 1.º de Junio de 1867 y á lo que establece la ley de presupuestos de 1867 á 1868, con modelos y estados oficiales para las administraciones de Hacienda pública, los liquidadores y notarios, seguido de un apéndice que contiene las principales leyes vigentes sobre redención de censos, tablas y fórmulas para su reducción y capitalización, todas las disposiciones vigentes hasta el día acerca del uso de papel sellado y las de diversos impuestos modernos, con modelos y estados oficiales y otros muchos datos de interés general, publicado por la redacción de *La Gaceta de Registradores y Notarios*.

Forma un tomo de 236 páginas en 8.º prolongado, y se vende en Madrid á 8 rs.; en provincias á 10, remitiendo libranzas ó sellos al administrador de dicha *Gaceta*, calle de las Huertas, 28. También se encuentra en las principales librerías de Madrid y provincias. Al que tome 20 ejemplares se le da uno gratis. Véndese asimismo en la Administración del *Diario Oficial*. 5

SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR. SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Octubre el vapor

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los Sres. A. Lopez y compañía, y á sus corresponsales. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28. 1

FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL

DE B. ESLAVA.

CALLE DE SAN BERNARDO, 9.—MADRID.

MEDALLA DE 1. CLASE. EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. 1867.

Inmenso surtido de música y pianos.—Condiciones excepcionales.—Fabricación de primer orden.

IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

A los señores Ingenieros y empresas constructoras. Se vende una magnífica colección de instrumentos Topográficos. Están casi nuevos, y se darán arreglados. Cabeza, número 1, segundo.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos en las bodegas modelo de Buenavista, se expenden únicamente en su depósito central de la calle de T. tuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. Sus precios varían desde 2 á 10 rs. botella. Surtido completo de vinos y licores extranjeros. 9, 12, 16, 19, 23, 26, 30.

INTERESANTE.

Por tener que desocupar el local, se hace almoneda por el término de un mes, de todos los géneros de lana, algodón y demás existencias, en la tienda calle de Canizares, núm. 20. J.

NOTAS GRAVES Y NOTAS AGUDAS,

POR

DON R. SEPULVEDA.

Un tomo de nueve pliegos y medio de impresión, magnífico papel, buena impresión, 4 reales en esta Administración, y para provincias 5.

VIAJE CÓMICO

A LA EXPOSICION DE PARIS,

por

D. CARLOS FRONTAURA.

Constará de un tomo de 320 páginas, y se publica por cuadernos de 80 páginas. Toda la obra cuatro cuadernos; con el último se darán las láminas.

Está en venta el cuaderno primero, á 2 rs. en esta Administración, y para provincias 3.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA

BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto 43 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun

NO A DOMICILIO.

40 y 43 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1863, 6 rs. Blanco amontillado, 6.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

MADRID: 1867.—Imprenta de *EL CASCABEL*, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Milera 3, número 4, bajo.